

Proyecto RAENIO

Juan en el Universo

Juan Rioseras



Juan en el Universo

Juan Rioseras



Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, así como su tratamiento informático, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de recuperación o por otros medios, ya sean electrónicos, mecánicos, por fotografía, registro, etc., sin el permiso previo por escrito del autor.

© Autora: Elena Aurensanz Ortiz, 2010

Coautor: Juan Rioseras Aurensanz

Edita:

© La Fragua del Trovador
c/ Severo Ochoa,5 -2ºB
50011 Zaragoza
Telf. y Fax 976 332 397
www.lafraguadel trovador.com
fraguadel trovador@telefonica.net

Imprime:

Gráficas Mola, s. coop.

Portada:

Virginia U. R.

Fundación Juan Rioseras

c/ La Paz nº 10. 22281 La Paul (Huesca)

Teléfono 976688143

info@fundacionjuanrioseras.org

www.fundacionjuanrioseras.org

I.S.B.N: 978-84-937434-6-8

Depósito Legal: Z-0000-2010

*Juan en el
Universo*

Juan Rioseras

Mis queridos jóvenes:

Sabéis que el amor de vuestros padres hacia vosotros es inmenso.

Con él crecéis en amor y sabiduría porque ellos son vuestros maestros.

Gracias a ellos, jugáis, estudiáis y os preparáis para el día que tengáis que marchar a vuestras tareas, como trabajar, formar vuestra propia familia...

Y cuando vuestros papás se hayan hecho mayores, ocupaos de ellos, como ellos se han ocupado de vosotros cuando habéis sido niños y jóvenes.

Todo esto os lo digo porque a la mamá de Juan, el protagonista de este libro, la está cuidando desde el cielo, así como cuando Juan era pequeño su mamá le daba su amor cuando vivía en la Tierra.

Siempre los unos se han de cuidar de los otros para que entre todos haya armonía y paz.

Con cariño de Elena Aurenanz Ortiz, la mamá de Juan.

A mis padres y mi hermana

CAPÍTULO I

Érase una vez un niño llamado Juan. Vivía en el Universo y era muy feliz a pesar de que sus padres y su hermana ya no estaban con él, pues se habían quedado en la Tierra.

Juan había llegado al Universo un uno de abril de dos mil uno. Su energía se había elevado y había llegado al Universo, aunque su cuerpo había quedado en la Tierra.

Durante el tiempo que vivió en la Tierra, Juan tuvo tiempo de hacer muchas cosas a pesar de que sólo vivió diecinueve años.

Nació en Zaragoza un seis de julio de mil novecientos ochenta y uno. Sus padres deseaban tenerlo y fue muy bien recibido en su hogar. A los cinco años de su nacimiento vino su hermana Violeta a aumentar la familia.

Vivía bien con sus padres y su hermana. Había llegado a entrar en la universidad dos años antes de su llegada al Universo.

Cuando llegó no comprendía dónde estaba, había poca luz y no conocía a nadie, lo pasó mal. Él quería volver a la Tierra pero ya no podía porque ya no era humano, su cuerpo ya no le pertenecía, lo había dejado en la Tierra.

Estaba triste y lloraba mucho. Sus padres lloraban y lloraban, su hermana no sonreía. Se le acercó un señor que él no conocía, tenía la tez morena y mucha luz. Le dijo que se llamaba Thamanuel y que a partir de ese momento iba a ser su

guía, como un padre para él hasta que llegase a alcanzar la luz; es decir, hasta que llegase a la eternidad, allí donde la luz se funde con el Universo y llega a formar parte del cosmos dando lugar a una estrella.

Juan miró con ojos tristes a su guía, le dijo que por qué no podía volver a la Tierra. Thamanuel le explicó que él ya pertenecía al Universo. Unos muchachos como él, le habían quitado la vida y ya no podía estar en la Tierra, pues su cuerpo estaba acuchillado y sin vida.

Juan seguía sin comprender.

–Muy bien –le dijo Thamanuel–, voy a acompañarte para que lo veas tú mismo.

Lo cogió de la mano y los dos volvieron a la Tierra.

Efectivamente ahí estaba su cuerpo tendido en el asfalto. Lo estaban reanimando pero ellos no sabían que su corazón ya no iba a volver a latir.

También vio a esos muchachos que le habían quitado la oportunidad de seguir viviendo en la Tierra. Se dirigían, como si nada, hacia un bar.

–No estés triste –le dijo Thamanuel–. A partir de ahora tu vida va a ser más placentera, vivirás en paz y armonía.

–Pero... y mis padres y mi hermana, no puedo irme dejándolos así.

–No te preocupes, Juan. Podrás venir todas las veces que tú quieras; eso sí, vendrás acompañado, pues tu todavía no tienes luz propia.

–Gracias, Thamanuel –dijo, regresando de nuevo al Universo.

CAPÍTULO II

Iban pasando los días y Juan se iba adaptando a vivir en el Universo. Ya tenía un poco más de luz pero seguía triste, miraba hacia la Tierra y veía a sus padres y a su hermana muy tristes y no dejaban de llorar. No podía emprender su camino hacia la luz dejando así a su familia.

Una noche estaba tumbado, miraba a las estrellas, les preguntaba ¿qué podría hacer?

Las estrellas le contestaron y le dijeron muchas cosas. Una de ellas, que podría regresar a la Tierra y estar con su familia; pero eso sí, él ya no era humano, ahora era energía.

Él ya sabía todo eso pues su guía Thamanuel se lo había explicado. No lo pensó dos veces. Les dijo a las estrellas que quería volver a la Tierra aunque fuese como energía y así poder estar con su familia.

–De acuerdo, Juan –le contestaron–. Pero para eso tienes que pasar por ciertas pruebas: una de ellas es que tendrás que perdonar a los jóvenes que te quitaron la vida ahí en la Tierra; otra que tendrás que estudiar mucho y prepararte para manifestarte ante tu familia sin causarles temor.

Estaba dispuesto a hacer todo lo que las estrellas le dijeron con tal de volver otra vez a la Tierra.

–Empezarás ahora mismo. Habla con tu guía Thamanuel y le cuentas todo lo que te hemos dicho.

Y así fue cómo Juan empezó su proceso de evolución.

Se matriculó en una Universidad de Cristal, iba a estudiar historia de Heródoto y a Aristófanes. Eso era lo que le gustaba cuando vivía en la Tierra, la historia. No obstante fue encaminado hacia las ciencias y estaba estudiando ingeniería, segundo curso de universidad, ¡si no le hubiesen truncado la vida esos cuatro desalmados!

Como buen estudiante que era, enseguida terminó sus estudios de historia en la universidad. Como era un buen alumno opositó para ser profesor, quería quedarse a impartir clases en la misma universidad en la cual estudió.

Juan es muy querido entre sus alumnos, es un gran maestro, aprendió muy bien su lección. Cuando vivía en la Tierra no aprovechó muy bien sus primeros años de universidad. Ahora en el Universo ha comprendido que hizo un poco el vago, por eso se ha esmerado más en esta Universidad de Cristal y ha sido un alumno excelente.

Había cumplido una parte de lo que las estrellas le dijeron. Ahora quedaba el perdón, es decir, perdonar a esos jóvenes que le habían quitado la vida en la Tierra.

A través de su guía Thamanuel, empezó con esta otra tarea.

—No sería difícil —le dijo su guía.

Acompañado por este se dirigió hacia la Tierra a visitar a esos jóvenes, lo que vio no le gustó nada, eran jóvenes desalmados que habían vivido en familias desestructuradas; habían crecido sin amor, y el odio fue quien le quitó la vida.

Comprendió que ellos no habían tenido la culpa de su muerte, la causante fue su forma de vida. En el fondo eran jóvenes como él, que no habían tenido las mismas oportunidades. Es difícil vivir sin amor y odiando.

Vio a esos muchachos desamparados fuera de la sociedad y era muy difícil su reinserción en ella.

Su guía lo miraba con mucha atención, no decía nada; pero sí percibía lo que estaba pensando Juan.

Juan como muchacho bueno que era comprendería muy bien su muerte.

Y así fue.

Juan miró a su guía y le dijo:

–Thamaniel ¿podemos hacer algo por estos muchachos?

–Desde luego, Juan. Veo que has comprendido...

Los dos volvieron al Universo y desde allí idearon un plan. Buscarían a una persona en la Tierra que pudiese hacer de canal para la energía de Juan. Esta sería la manera de poder volver a la Tierra y ayudar a esos jóvenes. Ellos comprenderían que con odio no se puede vivir, que hay que vivir con amor y así encontrar el camino para su salvación.

Volvió a consultar de nuevo a las estrellas. Ya había cumplido las pruebas que le habían pedido como condición para volver a la Tierra.

–Muy bien, Juan –le contestaron–. Vemos que has comprendido; por eso tienes permiso para volver en energía.

CAPÍTULO III

Juan ya tenía luz propia y podía moverse muy rápido por el Universo. Podía estar en varios sitios a la vez, cumpliendo la misión que le habían encomendado y haciendo viajesitos a visitar a su familia en la Tierra.

Una noche, oyó a su mamá que le pedía que si se podía ayudar en la Tierra, hacer algo para que su muerte no pasase desapercibida, es decir, que su muerte no quedase en el olvido. Ella se había quedado tan mal que quería colaborar y trabajar, hacer algo por él, por su recuerdo.

¡Qué contento se puso! Fue a decírselo a su guía.

—No te preocupes, Juan —le contestó—; yo voy a ayudarte. Os ayudaré a los dos, a tu madre y a ti. Tendréis que trabajar mucho, no va a ser fácil; pero si lo hacéis con amor, al final todo saldrá bien.

Así que se pusieron a trabajar.

Al llegar Juan al Universo encontró a un amigo a quien en los primeros días él le daba la luz. Los dos estaban en el mismo grupo de jóvenes y había sido a través de la familia de su amigo cómo Juan había podido ponerse en contacto con su madre.

Su energía pasó a través de un familiar de su amigo y pudo abrazar y hablar a su madre, fue un primer contacto que ella aceptó con alegría y sin reparo.

Ya había avanzado en su proceso hacia la Tierra. Ahora había que preparar a su madre.

Ella no estaba muy bien, tenía una profunda depresión ocasionada por su muerte. Habría que tener paciencia y esperar a que ella también lograra perdonar a sus asesinos.

Le costó bastante, pero al final lo consiguió y ahora ella ya no siente rabia ni odio. Los ha perdonado, porque ha comprendido que esos jóvenes han sido víctimas de la sociedad en la que están viviendo.

Ya habían perdonado los dos. Ahora emprendían un camino hacia el amor, ese camino que salvará a toda la humanidad.

Hace cuatro años que Juan vive en el Universo. Las estrellas le han dado el regalo más bonito que pueda recibir una energía. El poder estar ahí y en la Tierra a la vez.

Es difícil de comprender todo esto para los humanos; pero para los que están en el Universo, es muy sencillo estar en varios sitios a la vez.

Cuando la energía de Juan llegó al Universo, siguió el proceso que siguen todas las energías que llegan aquí, pero él enseguida vio la luz. Su mamá desde la Tierra se la daba sin ella saberlo por la actitud que ella tuvo hacia la muerte desde el primer momento, cuando le comunicaron que su hijo había sido víctima. A Juan le ha ayudado mucho en su proceso hacia la luz; ha sido su amor hacia él, lo que lo ha elevado tan rápido. Un amor de madre, es decir, un amor incondicional, el que se da sin pedir nada a cambio.

Al haber llegado Juan a la luz puede ayudar a su familia de la Tierra y a muchas más personas que lo necesiten; y todo ello por haber perdonado a los jóvenes que le quitaron la vida.

Tanto él como su madre al haber perdonado pueden hacer esto que están haciendo, esto es, ayudar y transmitir mensajes de amor de las energías que están suspendidas en el Universo.

Es una labor muy bonita que se hace sin condición alguna porque se hace con amor y el amor no cuesta dinero. El amor es lo más barato que existe en el mundo, el amor nos abrirá todas las puertas y el amor nos salvará la vida.

El amor ha elevado a Juan y ha salvado a su madre de vivir una vida sin esperanza. Si ella da amor sabe que puede estar con Juan todas las veces que ella quiera, es decir, con su energía; y al estar la energía de Juan con su madre, Juan puede ayudar a muchos seres tanto en la Tierra como en el Universo.

Juan es feliz ahora porque su madre ha comprendido que él es feliz ahí donde está. Por eso ya no tiene que estar tan pendiente de su familia porque su mamá está empezando a vivir y a ser la que era antes de dejar él la Tierra.

CAPÍTULO IV

Cuando Juan vino al Universo, se le designó un grupo de jóvenes como él con gustos afines; es decir, les gustaba la misma música, los mismos deportes, jugaban al fútbol pero conforme ha ido avanzando en su proceso ha ido cambiando de grupo.

Ahora que Juan ha llegado a la luz está en un grupo muy avanzado; forman este grupo ángeles guerreros que están ansiosos de hacer cosas para la humanidad; de transmitir al mundo cosas desde el Universo; de que vivamos mejor en la Tierra y de hacernos saber que la vida sigue aunque el cuerpo físico se quede en la Tierra y la energía que no se destruye, se queda suspendida en el Universo y ahí está para siempre.

Este grupo en el que está ahora, lo integran energías muy luchadoras y con mucha fuerza, hacen muchas cosas a la vez, como jugar al fútbol. Han formado un equipo y lo pasan muy bien, también han creado un conjunto de música. Cuando Juan vivía en la Tierra, tocaba el saxo y ahora que está en el Universo también lo toca. Se hacen las mismas cosas que en la Tierra.

Lo que no se hace es comer porque ahí no necesitan alimentarse de caramelos, croquetas, pollo. Se alimentan de amor y es el amor de su familia lo que alimenta a Juan. Tampoco se necesita dormir. Por eso se tiene mucho tiempo para hacer cosas y jugar, estudiar, leer y pasear por las nubes y

volar. Lo pasan tan bien que viven en un estado de paz y no echan de menos vivir en la Tierra.

Juan dice a su mamá que él está muy bien ahí donde está y por eso ella tiene que hacer su vida. Al vivir ella bien, él puede vivir bien también en el Universo.

Las mamás sufren mucho cuando sus hijos dejan la Tierra. Pero tienen que comprender que si ellas están bien, sus hijos también lo están. Por eso Juan ha venido a decir a su mamá que él está muy bien y no quiere que sufra; porque si ella sufre, él también. Como su mamá lo ha comprendido, él ahora es feliz.

El Universo es inmenso. Hay muchas energías, tantas como humanos hay en la Tierra.

Os contaré una historia muy bonita de una energía que llegó al Universo el día de Año Nuevo:

Era un jugador de baloncesto que sufrió un ictus, su corazón dejó de funcionar en la Tierra. Se llama Samuel. Aquí lo llamamos Sami, como lo llamaba su mamá.

Sami llegó directamente a la luz. No pasó por otros grupos como yo, por eso vino a mi grupo aunque yo ya llevaba dos años en el Universo.

Nos hemos hecho muy amigos y también hemos juntado a nuestras familias. La mamá de Sami y la mía hablan mucho de nosotros y son muy buenas amigas; se ayudan las dos mutuamente haciéndose la vida más llevadera desde que nosotros no estamos en la Tierra.

Sami ha formado un equipo de baloncesto y él es el entrenador. También es un excelente estudiante de matemáticas.

A veces está triste porque su mamá no comprende por qué está él en el Universo.

Les ha dado un regalo. Quería que su hermano Guillermo tuviese una hermanita y así va a ser porque su mamá dará a luz a una niña en Enero, el mismo mes que él vino al Universo. Ha querido lo mejor para su mamá. Ella ya no es muy joven pero Sami la está ayudando a que todo vaya bien y pueda nacer su hermanita muy sana y guapa.

Está aprendiendo a comunicarse con su padre como yo lo hago con mi madre.

Espera que cuando nazca su hermanita su mamá esté mejor y pueda recibir también su energía como lo está haciendo su padre.

CAPÍTULO V

Juan en su Universo es feliz, muy feliz, ahora que su mamá también es feliz y quiere estar con su energía. Va a tener dos casas, una la que tenía en la Tierra y la otra el Universo aquí donde vive ahora.

Compaginará la Tierra con el Universo porque va a trabajar tanto en la Tierra como en el Universo.

Como puede estar en varios sitios a la vez. Puede estar en la Tierra y en el Universo al mismo tiempo. Lo pasa tan bien yendo de una casa a otra que es muy feliz.

Cuando vivía en la Tierra solamente estudiaba. No le había dado tiempo de trabajar y no sabía lo que era hasta que llegó al Universo. Aquí trabaja y estudia, puede hacer las dos cosas a la vez.

Lo que más le gusta hacer es estar con su madre, transmitiéndole mensajes de amor de las energías que están con él en el Universo. También tiene otro trabajo, no tan gratificante, pero lo realiza con cariño y amor. Recibir a las energías que llegan desde la Tierra. Les informa de su estado, de que ya no poseen cuerpo físico y que a partir de ahora serán energía; de que su vida será más placentera y vivirán en armonía y paz si quieren evolucionar; les pregunta qué es lo que quieren hacer en el Universo.

Las energías llegan tan desorientadas que no saben dónde están. Por eso hay que hablarles y contarles cuál es su estado, es decir, que ya no pertenecen al mundo terrenal.

Son muchas cosas las que hace Juan. Es muy feliz de poder ayudar. A él lo ayudaron tanto cuando llegó, que ahora disfruta con este trabajo.

También le han dado permiso en alguna ocasión para estar con sus amigos de la Tierra cuando ellos se reúnen. Él está con ellos y les hace travesuras como apagar la luz, enchufar el aparato de música, y hacer que ellos hablen de él cuando se reúnen todos juntos en una cena, en un baile, en una partida de mus. Esos momentos son muy agradables para Juan.

Aunque sus amigos no lo ven, sí lo perciben en muchos momentos. Se dan cuenta de que Juan está con ellos, lo quieren mucho, se acuerdan mucho de él. Suben mucho a visitar el lugar donde sus padres lo guardaron en La Paúl, un pueblo cerquita de Zaragoza. Él los ve desde el Universo y está contento de que suban a verlo.

Algunos de ellos ya han terminado sus carreras y trabajan. Se siente muy orgulloso de ellos y siempre va a estar en sus reuniones, en sus conversaciones y en sus familias. Muchos formarán sus familias y tendrán sus hijos y se darán cuenta lo que se quiere a los hijos.

Como veis, estoy muy entretenido entre la Tierra y el Universo.

Vosotros sois jóvenes y no podéis comprender muchas cosas de las que cuento en este libro, pero sí podéis comprender que la energía vive para siempre.

Os diré que mi vida en la Tierra fue muy corta, no era mi destino llegar tan pronto al Universo.

Habría tenido que volver otra vez a la Tierra para terminar mi vida, llegar a hacerme viejecito, estudiar, trabajar, tener una familia. Como no va a poder ser porque ya no vivo ahí, ahora tengo que continuar esa vida de la Tierra aquí en el Universo y... ¿cómo? os preguntaréis, eso digo yo, y... ¿cómo? me preguntaba yo. Para los que estamos en el Universo no hay nada imposible; por eso continuaré mi vida aquí en el Universo y para eso tengo una persona en la Tierra que me va a ayudar.

Esa persona, que desinteresadamente se ha ofrecido a ayudarme, es mi madre. Ella pidió hacer algo por mí y fue escuchada por los Dioses que viven en el Universo.

Fuimos preparando la mente de mi mamá.

Por las noches, me introducía en sus sueños y le hablaba y la abrazaba. Ella anotaba sus sueños y luego los interpretaba; así sabía cosas de mí, de cómo me encontraba, en qué plano estaba, cuánta luz tenía.

Así pasaron los días y los días hasta que una noche ella escuchó a través de la música de mi habitación, una frase que luego encontró en un buscador de internet: poesías y escritos dedicados a ella.

Quería que viviera y que fuera feliz, que no se hundiese en el dolor por mi marcha. Ella al leer los escritos era feliz. Así pasó un tiempo en que su mente estaba tranquila leyendo todo lo que ella encontraba en internet.

Le dediqué, una poesía que decía así:

Fuego de gloria

*Eres el mundo entero
lo bueno, el primero.
Eres del Universo
único y especial,
y tu voz se hará escuchar.
Corre no te detengas,
sin límite y fronteras.
Salta, toca el cielo,
compite sin final.*

*Une tu cuerpo con el alma y no te detendrán,
al querer alcanzar lo que has soñado.
Fluye en tus venas la energía y esa libertad
de competir sin miedo y con honestidad.*

*Gánale al sol al brillar en el cielo,
gana un espacio en el mismo tiempo.
Queda en la historia con tu nuevo reto,
corre más fuerte que el viento
y el fuego de gloria estará en ti.*

*Al ritmo de un latido,
el nervio es encendido
la emoción despierta.
La gente se unirá.*

*Tu alegría sentirá.
Y llevas tú el nombre
de más de diez millones.
Los gritos de tu pueblo
y su fraternidad.*

(Letra: Marco Flores)

También hubo muchas más, la encaminaba hacia la escritura para que ella pudiese transmitir mis mensajes a todo el mundo.

Ha salido bien, no ha sido fácil nuestra tarea, pero al final lo hemos conseguido, ahora estamos trabajando los dos.

Mi madre con esto está entretenida y a mí me sirve para continuar mi vida ahí, en la Tierra; así no tengo que volver de nuevo a nacer para terminar mi ciclo. Pues no era mi destino, cuando esos jóvenes me quitaron la vida.

CAPÍTULO VI

El amor entre Juan y su madre es maravilloso. El amor que se profesan el uno al otro ha sido lo que los ha unido de nuevo.

Su mamá es buena y quiere ayudar. Por eso puede hacer esto que está haciendo con la energía de su hijo Juan.

Su mamá escribe mucho, ha escrito libros que su hijo Juan le ha dictado a través de su mente. La finalidad es que los jóvenes puedan leer y enterarse de las cosas que ocurren cuando un cuerpo deja de existir en la Tierra y la energía se eleva al Universo.

Cuando la energía de Juan pasa por el cuerpo de su mamá, ella manifiesta una sensación de bienestar que la ayuda mucho a seguir con su vida. Además, cuando esa energía pasa a través de las manos de su mamá, las manos calientan mucho y pueden quitar dolores y armonizar a las personas que están pasando por momentos difíciles en su vida.

A mi madre le gusta mucho todo lo que hace y a mí me está ayudando en mi proceso de evolución. Así no tengo que volver a reencarnarme para terminar mi vida ahí en la Tierra.

Es una labor de amor y de autoayuda para los dos.

Este aprendizaje mío y de mi madre ayudará a jóvenes, a los mismos que se cruzaron en mi camino volviendo aquella

noche a mi casa después de haberla pasado con mis amigos hablando y bailando.

Se cruzaron en mi camino y me dejaron tirado en el suelo herido de muerte, sin más por qué, que porque sí.

¿Qué les indujo a ello?

Fue la rabia y el odio. Por eso quiero llegar a ellos y va a ser a través de mi madre.

Quiero llegar a hablarles y decirles que lo que hicieron no tienen que volver a hacerlo, que tienen que pedirme perdón por lo que hicieron, arrepentirse del daño que han ocasionado, si así lo hacen, emprenderán un camino hacia su reinserción; si no es así, no creo que puedan llegar a conseguirlo.

Esos jóvenes eran menores de edad ¿qué va a ser de sus vidas, si no hay arrepentimiento, si no llegan a conocer el amor? Cuando lleguen aquí, al Universo, esas energías no son muy bien recibidas y vagan. Para llegar a la luz tienes que conocer el amor y aprender la lección del amor. Sin amor no hay vida y el amor nos da la vida.

CAPÍTULO VII

Qué bonito es el Universo. Está lleno de estrellas, unas lucen más que otras ¿por qué será? Cuando vivía en la Tierra me decían que las más viejas brillan menos y las más jóvenes tienen más luz.

Desde aquí no se ve así. Las estrellas están formadas por energías.

Nuestras energías forman las estrellas. Las que más luz tienen las forman energías muy positivas que han llegado a la eternidad y se han fundido en luz, formando parte de esa estrella.

Es maravilloso ver lucir el Universo con sus estrellas resplandecientes, ellas nos hablan y nos dirigen hacia lugares llenos de luz.

¿Por qué será que me gusta mirar tanto a las estrellas? ¿Será que ya soy una de ellas? Quizá sea eso.

Qué bien estoy en el Universo. Juego con mis estrellas, voy saltando de una a otra, tengo que tener cuidado de no caer.

Hoy jugaré con ellas.

Érase una vez un niño muy travieso que quería llegar a la Luna. Para eso todas las noches miraba hacia las estrellas y les preguntaba ¿qué podría hacer para alcanzar la Luna?

Las estrellas se reían porque era tan pequeño que, por mucho que comiese, nunca llegaría a alcanzarlas.

Las estrellas le dijeron: que por la noche guardase debajo de su cama una manzana ya que a la Luna le gustaban mucho las manzanas.

El niño así lo hizo.

La manzana que sus padres le daban de postre la guardaba en su bolsillo y cuando iba a acostarse la colocaba debajo de su cama.

Lo tenía que hacer tres noches seguidas para así poder hablar con la Luna y preguntarle si podía alcanzarla.

Cuando el niño se levantaba por la mañana, miraba debajo de su cama y la manzana había desaparecido.

Le quedaban dos noches, tendría que estar despierto para ver cuando la Luna bajaba a comerse la manzana.

También se quedó dormido la segunda noche. Ya sólo le quedaba un día. Si se dormía no podría hablar con la Luna. Se mantuvo despierto toda la noche y vio cómo la Luna entraba por su ventada y miraba debajo de su cama y cómo cogía su manzana y se la llevaba.

—No te vayas todavía, Luna, que quiero que me digas una cosa ¿qué tengo que hacer para llegar a ti?

La Luna miraba al niño con amor y con amor le dijo.

—Si tú eres bueno y quieres mucho a tus papás, podrás estar conmigo siempre que tú quieras. Sólo tienes que llamarme y yo vendré a estar contigo, entraré por tu ventana e iluminaré tu cama.

Desde la Tierra el Universo se ve de distinta forma de como lo vemos aquí arriba. Vosotros veís las estrellas formando figuras a las que los humanos les han dado nombres. Pero en realidad son estrellas formadas por energías que han

venido desde la Tierra. Nosotros así lo vemos desde aquí arriba.

En el Universo como en la Tierra estamos en un estado de evolución hacia la luz y son las estrellas las que iluminan nuestros caminos. Tanto aquí en el Universo como ahí en la Tierra, todos tenemos una estrella, nuestra estrella que iluminará nuestro camino hacia la luz.

Sería bonito que los niños leyesen todo esto. Quizás valorarían más su paso por la Tierra y podríamos hablar de teorías nuevas que vienen desde el Universo.

Aunque parezca mentira, todo esto es la realidad de cómo nuestras vidas cambiarían si se tuviese más en cuenta todo lo que el Universo nos puede aportar.

Como acabo de decirlos que todos tenemos una estrella. Muy bien, cuando necesitemos ayuda, llamaremos a nuestra estrella y... ¿cómo lo hacemos?

Cerraremos los ojos y pondremos la figura de una estrella en el centro de nuestra frente, la visualizaremos y le hablaremos pidiéndole nuestro deseo.

Mi madre siempre que quiere hablar conmigo hace esto que os estoy contando y yo al momento corro a su encuentro. Pues yo soy una estrella de las que se ven lucir en el Universo.

Mi madre tiene una, y yo soy su estrella.

Así como mi madre ha encontrado mi estrella, cualquier mamá puede encontrar la estrella de su hijo que está viviendo en el Universo.

Cuando mi madre visualiza mi estrella es feliz porque sabe que enseguida voy a atender su llamada. Los dos nos comunicamos y somos felices.

Qué bonito sería que todas las mamás pudiesen llegar a tener las estrellas de sus hijos que han dejado la Tierra.

Para conseguirlo sólo tenéis que querer estar con ellos, desear y dar amor a esa estrella; quererla tanto y tanto hasta que ya no podáis más, hasta que vuestro amor se funda con la estrella.

Aunque no lo creáis las mamás pueden conseguir muchas cosas con su amor. Pueden recuperar a sus hijos que viven en el Universo, que han pasado a formar parte del él.

El amor es lo que une a lo de aquí con lo de ahí y son nuestras madres las que hacen que todo esto se haga realidad.

Al principio de este capítulo se hablaba de lo feliz que me encuentro en el Universo, de cómo juego con las estrellas, de cómo voy caminando y dando saltos de una a otra con mucho cuidado de no caerme. Esto es un juego porque una energía nunca puede caerse, sólo volverá a la Tierra cuando sea llamada para realizar una labor.

Estábamos jugando con las estrellas, a ellas les gusta mucho y son muy divertidas. Además de que te dan buenos consejos te encaminan hacia la luz y el amor.

Mi estrella luce mucho porque es joven y porque tengo el amor de mi madre ya que ella me da su luz.

Con su amor y su ternura me hace brillar cada vez más.

CAPÍTULO VIII

Hoy, como otro día cualquiera, Juan se dirige a sus tareas encomendadas en el Universo. Como es energía no necesita lavarse, no necesita comer, no necesita vestirse, enseguida se prepara para comenzar el día.

Lo primero que hace es dar los buenos días a su mamá, con un beso en la mejilla y deseándole un feliz día.

De regreso al Universo observa todo lo que hay en la Tierra, los niños cuando llegan al colegio, a sus escuelas. Las despedidas de sus mamás, con un beso. Se acerca a su universidad donde estuvo dos años, aun ve a algún compañero de su promoción haciéndole cosquillas en su mejilla. Su hermana se está preparando para ir a clase; ella ha elegido también ingeniería y va a su misma universidad. A ella le reserva algo especial; él adora a su hermana y, como la quiere mucho, hace con ella el trayecto hacia la universidad, dándole su luz para que sonría. Su marcha al Universo le afectó muchísimo, lo pasó muy mal; pero gracias a sus amigos que la han ayudado mucho está empezando a sonreír de nuevo y a ser la chica alegre que era cuando vivía con ella en la Tierra.

Su papá va caminando a su trabajo, serio, con su barba cana. No es que sea muy mayor, pero desde que no vive Juan en la Tierra su pelo se ha vuelto blanco y parece un Papá Noel. También le da un soplo de luz y le desea que tenga un buen día, que no se enfade con los clientes que vayan a visitar el banco donde trabaja.

Ahora sí que ya tiene que marchar. Ya los ha dejado listos para empezar el día.

Tiene que atender muchas más cosas, aunque como os decía anteriormente, pueden estar en varios sitios a la vez y hacer muchas cosas al mismo tiempo.

Ya estoy aquí, en el Universo. Los guías nos comunican que tenemos que atender a unos niños que han llegado desde la Tierra. Ha habido un huracán tan fuerte que los ha elevado al Universo.

Hay de todo; negritos, blancos, con los ojos rasgados, rubios, castaños, aunque aquí arriba se les recibe a todos por igual, no importa qué condición tengan, ni de qué clase sean. En el Universo todos somos iguales; los ricos, los pobres, los feos, los guapos, los enfermos, los sanos, no hay diferencia y a todos se les atiende por igual.

Nuestra tarea es atenderlos y hablarles, diciéndoles dónde se encuentran para luego acoplarlos en grupos de gustos afines. Atender a niños es muy gratificante. Su vida en la Tierra ha sido corta y sus energías son muy brillantes, no tienen nada de qué arrepentirse por eso su evolución hacia la luz es muy rápida.

Después de haber terminado con los niños, nos dirigimos a nuestro partido de baloncesto. Hay que hacer ejercicio para así estar más fuerte y no resfriarse; eso es un decir, porque aquí no existen los catarros ni las enfermedades, estamos todos sanos y fuertes.

Os voy a poner un ejemplo para que lo entendáis.

Aunque un niño en la Tierra esté enfermo o le falte una pierna, aquí arriba deja de estar enfermo y vuelve a tener las dos piernas.

Aquí en el Universo todo se arregla.

Tengo que acercarme a la Universidad de Cristal. Ayer les dije a mis alumnos que hoy les haría una prueba. Después de las vacaciones se vuelve un poco despistado a clase y hay que comprobar cómo están los alumnos antes de empezar con las nuevas clases.

Por la tarde me espera Sami y Rafael. Tenemos que preparar un concierto y hay que ensayar. Vamos a dar una fiesta de bienvenida al nuevo curso.

Como veis, hacemos las mismas cosas que hacen los jóvenes de la Tierra, prácticamente las mismas.

Tampoco hay que olvidarse de darse un baño. Aquí tenemos unos lagos de luz resplandecientes, es un placer sumergirse en ellos.

Mientras hago todo esto, también atiendo a la llamada de mi madre cuando me necesita para su trabajo.

Estoy tan bien aquí que no deseo estar en la Tierra como podéis comprobar: Pero todo esto ha sido gracias al amor de mi madre que ha comprendido que yo estoy aquí, en el Universo.

CAPÍTULO IX

Los guías del Universo tienen una labor muy bonita en él, son maestros y a la vez padres para todos nosotros.

Mi evolución ha sido tan rápida, como he estado comentando en capítulos anteriores, gracias al amor de mi madre que he pasado a formar parte de estos guías. Como podéis observar se pueden hacer muchas cosas a la vez, si uno quiere, desde luego. No hay que hacer el vago, hay que labrarse un buen provenir tanto en la Tierra como en el Universo.

Hay que subir escalones como en la Tierra, hay que ir aprobando todas las asignaturas que encontremos en nuestro camino.

La labor de los guías es enseñar para que una energía evolucione adecuadamente. Si esa energía quiere volver a la Tierra, le enseñarán y la acompañarán todas las veces que sean necesarias.

Juan, al principio de estar en el Universo, iba mucho a visitar a sus padres y a su hermana porque ellos estaban muy mal, no comprendían porqué él había tenido que marcharse de esa forma al Universo.

Por eso su guía Thamanuel lo acompañaba muchas veces, es decir, como era una energía buena, lo dejaba ir todas las veces que él quería o que su familia lo necesitaba.

Ha estado en su casa de la Tierra muchas veces, muchas. Ha puesto luz y también les ha hecho travesuras como apagar el televisor, correr las agujas de su reloj, esconder cosas que luego volvía a sacar para que su mamá se diera cuenta...

Siempre que él va a su casa de la Tierra se lo hace saber a su mamá, ya han llegado a un acuerdo ella y él. Enciende la música de la habitación de su hermana.

Al principio ellos se asustaban porque Juan no controlaba el volumen y la música se oía muy fuerte. Poco a poco aprendió y ya la pone suave, sólo para que su mamá se dé cuenta de que él está ahí con ellos.

Su hermana dice a su mamá que no es Juan, que tiene programado el aparato de música.

No es verdad, mi madre y yo sabemos que es mi energía quien enciende el aparato de música.

Mi guía Thamanuel es un indio chamán, hace muchos años que vivió en la Tierra. También tenía una familia que ahora están viviendo con él en el Universo.

Él es negro, no muy alto y muy viejecito. Él sí terminó su vida en la Tierra y al cabo del tiempo ha evolucionado tanto que es un gran maestro de guías, con una jerarquía muy alta.

Me dice que soy un moreno muy fuerte, que ando muy rápido, que mis pasos tienen que ser más cortos. Intento hacerlo, pero tengo las piernas tan largas que me es difícil dar los pasos más cortos.

Está muy contento con mi mamá, la quiere mucho y la ayuda para que ella no se encuentre sola y también para enseñarla todo esto que está haciendo. Él sabe que mi madre

vive en la Tierra y por eso está mucho con ella, porque las personas que hacen todo esto tienen que vivir tranquilas y sin sobresaltos. Por eso él está mucho con ella para que su vida sea más relajada.

Como vosotros sois niños los que leáis este libro no comprenderéis muchas cosas pero, para eso están vuestros papás, para que les preguntéis y ellos os explicarán.

Por ejemplo: un guía, diréis vosotros ¿qué es eso, papá? y vuestro papá os contestará que un guía es como un maestro o un profesor de los que hay en la Tierra. Su trabajo es enseñar a los niños a crecer, a estudiar, a tener buenos modales, a ser educados y a respetar a vuestros mayores. Ahora sí que lo habéis comprendido ¿verdad?

Aquí en el Universo, a los que vosotros llamáis profesores en la Tierra, aquí se les llama guías porque su misión es guiar a las energías hacia el camino de la luz y del amor.

Porque un guía quiere a sus alumnos como si fuesen sus hijos. Así os quieren los profesores, como si fueseis sus hijos.

Sabéis que el amor es lo más importante para vuestro crecimiento, si todo lo que hacéis lo hacéis con amor y alegría, llegaréis a ser unos hombres de provecho. Provecho quiere decir que habréis progresado adecuadamente en vuestros estudios, en vuestras carreras, en vuestras relaciones y en vuestro paso por la Tierra.

Mi guía Thamanuel dice que si todo se hace de la forma como os digo en este libro, seréis muy grandes tanto en la Tierra como en el Universo, pues lo que haces en la Tierra también lo haces en el Universo.

Por eso intentaréis ser unos alumnos excelentes. Vuestros papás estarán orgullosos de vosotros y además será para vuestro bien el día de mañana. Cuando muchos de vosotros

forméis vuestra familia así como habéis vivido en la infancia reflejaréis lo mismo en vuestros hijos.

Soy pesado, un poco ¿no? Pero tengo que repetir a veces las cosas porque por mucho que se digan, por mucho que se repitan, a veces se olvidan y ciertas cosas nunca deberían de olvidarse por vuestro bien.

Creo que habéis comprendido lo que un guía hace en el Universo.

Nuestras vidas, tanto en la Tierra como en el Universo, son siempre un aprendizaje que tenemos que pasar para así llegar a la eternidad.

CAPÍTULO X

Con tanto aprendizaje de guías y profesores vamos a ser unos buenos alumnos.

No creáis que la tarea del profesor es fácil, no. Es muy delicada porque en sus manos está vuestro futuro, que el día de mañana lleguéis a ser unos grandes muchachos, hombres y mujeres.

Allí en el Universo también somos energías masculinas y femeninas como en la Tierra, hay chicos y chicas.

Qué bien lo estamos pasando, ¿verdad? ¡Cuánto estamos aprendiendo!

A... ¿qué no sabíais todo esto del Universo?

Sé que a muchos de vosotros no os va a interesar. Pero quien tenga una energía en el Universo de su familia, podrá llegar a ella si hacéis todo lo que aquí se ha dicho.

Hay muchos de vosotros cuyos papás y mamás están en el Cielo. Podéis hablar con ellos y pedirles muchas cosas; ellos os van a escuchar y si cuando seáis mayores llegáis a hacer lo que mi madre ha conseguido hacer conmigo, podréis vosotros también hablar con vuestras mamás o papás o hermanitos o abuelitos.

Así es como el mundo va pasando, unos experimentan cosas que otros nunca llegarán a comprender por mucho que se quiera saber.

El mundo gira sin parar, se vive deprisa y no se va a ningún lado si vas deprisa; hay que ir despacio que al final también se llega.

Todos llegaremos a ser energía, no hay que correr sino vivir bien y haciendo las cosas como es debido.

Estáis viviendo en unos tiempos que tenéis muchas cosas para vuestro aprendizaje. Las tecnologías han avanzado mucho, si se hubiese avanzado tanto en el amor no hubiese habido tantos desastres; porque a veces las cosas que ocurren en el mundo son mensajes para que se viva más despacio y para que no olvidemos el amor.

Los países se vuelcan cuando hay algún desastre, se ayudan los unos a los otros y así tiene que ser.

Hay países donde las guerras no terminan nunca. A esos hay que ayudar, a esos niños que viven en esos países. Ellos son los que sufren los errores de sus mayores no comprendiendo porqué no pueden jugar en la calle, porqué sus papás no los dejan salir.

Esos niños crecen con miedo y no es bueno. Un niño tiene que crecer con alegría para así transmitir cuando sea mayor, otros valores; pero es difícil porque ese niño ha vivido y ha visto todo el horror de una guerra.

¿Para qué sirven las guerras?

En esos países no evolucionan y los niños sufren.

Tenemos que ayudar a esos niños que están sufriendo todo ese horror.

Hay organismos que ayudan pero no son suficientes. Tendremos que ser conscientes de ello y dedicarnos más a ellos para que su futuro sea más esperanzador.

Hay familias que adoptan a niños desamparados. Esas familias están haciendo un bien para la humanidad, así como a ese niño se le abre un mundo ante sus pies.

Existe una ayuda mutua. Ese niño ayuda a esa familia con su sonrisa y sus ganas de vivir y a la vez esa familia le dará su amor y lo educará para una vida mejor.

Mi madre, después de que yo dejase la Tierra, pensó en llevar un niño a nuestra casa para darle una educación apropiada. No pudo ser, se quedó tan mal que no hubiera podido hacerse cargo de él. Ahora ella ya está mejor. Es posible que esta idea que en un principio no pudo ser ahora se haga realidad y pueda dar una satisfacción a algún niño de esos que han perdido a su familia en esas guerras o en esos desastres que se ocasionan.

A mi madre le digo que envíe amor y luz a esos niños que están desamparados de la ley, esos niños que viven en las calles haciendo su propio albedrío.

Eso sí que es lamentable, que en los tiempos que estamos viviendo se permita todo esto. Las autoridades de esos países deberían de poner remedio a esa situación y velar por esos niños que viven en sus calles.

Nosotros desde el Universo vemos a esos niños que se pierden. Su recuperación es muy difícil porque algunos de ellos ya están enfermos, muy enfermos y ya no tienen remedio, así como su reinserción en la sociedad.

Sí, hay organismos que velan por ellos pero no son suficientes; tendría que haber más para su salvación.

CAPÍTULO XI

En el Universo estamos las energías que hemos dejado la Tierra y aquí seguiremos hasta siempre, hasta que alguien quiera llegar hasta nosotras.

No es difícil y ese aprendizaje sencillo para llegar hasta nosotras se hace a través de la luz.

La luz quiere decir el amor con que se hacen las cosas. Si una persona es buena y quiere realizar una labor en la Tierra para el bien de la humanidad, podrá llegar a nuestras energías, porque estamos para ayudar siempre que sea para un bien y sin interés alguno.

La luz hace de comunicación entre la Tierra y el Universo, la luz es amor.

Así que el amor es la comunicación con nuestras energías.

La luz y el amor son una misma cosa para los que estamos en el Universo.

Además nos separa un espacio muy pequeño. No penséis que estamos tan lejos, no; el espacio es corto y además van muy rápidas, como la luz y como el tren Ave de alta velocidad. Así vamos siempre de un lado a otro y estamos en varios sitios a la vez.

Este mundo de las energías no se aprovecha lo suficiente. Podríais ser conscientes de que el Universo es muy rico y se podrían salvar muchas vidas si se recurriese a él.

Una energía puede enviar luz a un familiar que lo está pasando mal en esos momentos. Si fueseis conscientes de todo esto, se viviría mucho mejor; pero es más cómodo ir al médico y tomar medicamentos. Con las energías el cuerpo también llega a recuperarse sin tener en muchos casos que acudir al médico, solamente relajarte y pensar en esa energía y esperar que ella vendrá. Y ya veréis que mejoría encontraréis.

Mi energía está ayudando a mucha gente y curando y lo hace a través del amor de mi madre, porque ella se lo ha pedido y porque no quiere nada para ella. Por eso puede acceder a mí.

Hay un párrafo en la historia sagrada que dice que el amor es maravilloso, que nos salvará la vida y que con amor llegaremos al reino de los cielos y así es.

Estoy hablando de un amor incondicional el que se da sin pedir nada a cambio. Ese amor que nos dan nuestros padres y nunca nos piden nada, salvo que hagamos los deberes, que seamos aplicados y que volvamos pronto a casa, que no malgastemos el tiempo y que seamos obedientes.

Los padres siempre perdonan, son comprensivos y además quieren lo mejor para sus hijos. Hay alguna excepción pero en raros casos. Si una persona está bien, es decir, no está enferma, no maltrata a sus hijos.

La sociedad tiene que velar por esas familias en las que sus padres no cuidan muy bien a sus hijos. Nosotros desde el Universo también velamos por esas familias, sobre todo por esos niños que están viviendo en hogares en los que falta el amor.

Los niños son el futuro del mundo. Por eso hay que cuidarlos, para que vivan en ambientes apropiados para ellos.

Cuando un niño nos pide ayuda, enseguida vamos a su encuentro para hacerle la vida más feliz y para que el día de mañana sea un gran hombre que tenga unos valores humanos y pueda transmitir amor a sus hijos.

Todo esto es complicado de entender para un niño. Pero para eso están los mayores, para explicarles de estos valores, y para decirles que las energías somos seres que han vivido en la Tierra como ellos y que hay niños como ellos que ahora son energía.

Hoy en día hay técnicas muy avanzadas que pueden explicar todo esto sin causar temor ni reparo hacia esas energías. Tienen que saber que la vida sigue en el Universo cuando el cuerpo se queda en la Tierra.

Y es a través de estas lecturas como habrá que ir preparando a esos niños para un futuro mejor.

CAPÍTULO XII

Espero que no os haya aburrido con mis experiencias en el Universo pero así es, no hay otra cosa. Estamos esperando a que alguien quiera estar con nosotros para así hacer cosas en la Tierra y poder ayudar.

En el mundo terrenal se vive con mucha prisa y a veces las personas se estresan porque quieren abarcar demasiado. No es necesario tanto movimiento porque a todo se llega caminando despacio y sin prisas; que por querer llegar el primero a veces no se llega antes, pues has dejado cosas en tu camino que luego tienes que volver a buscar.

La vida en el Universo es placentera a veces. Cuando no tengo nada que hacer, me tumbo en una nube y dejo que me lleve el viento, recito poesías que luego envío a mi madre a través de Internet. A ella le gustan mucho y pasa unos ratos muy buenos leyéndolas.

A mis amigos de la Tierra les dediqué una poesía, que también os la dedico a los niños de todo el mundo.

La canción del viajero

*Uf, uf, uf, cuando llegas a las estrellas
que cerca estás de tu destino,
un destino al que no esperabas llegar tan pronto,
hablas con las estrellas y les preguntas.*

*¿Qué es lo que hago aquí?
Ellas responden, tu destino te trajo aquí;
No, no era mi destino.
No importa ahora estás aquí
y formarás parte del Universo.
Uf, uf, uf, ¡qué tengo que estar con vosotras!
Decidme, ¿qué puedo hacer?
Mira viajero, mira hacia abajo.
¿Qué ves?
Veo un mundo que gira al revés.
Sí, es cierto – contestan las estrellas.
¿Te gustaría hacer algo por ese mundo?
Podrías llegar a él.
No sé... no sé... de acuerdo, voy a volver.
Justa es tu elección, muchacho.
Nosotras desde aquí te daremos nuestra luz
para que la lleves a los que están ahí.*

Vuelo sin rumbo fijo. La nube se deja llevar por el viento. Cuando vivía en la Tierra, me gustaba mucho viajar.

Iba con mis padres y mi hermana de vacaciones y visitábamos países y ciudades muy cosmopolitas. Ahora que voy montado en esta nube de algodón, vuelvo a visitar esos lugares donde había estado anteriormente con mi familia.

Desde aquí arriba se ven de otra forma, ¡más grandes!, por ejemplo, el río Ebro a su paso por Tudela, un paraje llamado el Bocal, donde regulan sus aguas. Ése fue el último viaje que hicimos los cuatros juntos, fue el día de la Consti-

tución del año dos mil. Cuatro meses después ya estaba aquí en el Universo, viajando como lo estoy haciendo ahora.

El río Ebro desde aquí arriba se ve muy grande y sus aguas muy turbias, siempre han sido así, ¿sabéis porqué? Cerca de su nacimiento en Reinosa, provincia de Santander, sus aguas pasan por una zona que las vuelve de ese color, marrones, no son incoloras como en su nacimiento.

A su paso por Zaragoza, el río Ebro sigue con sus aguas turbias y de color marrón. La casa de mis padres está muy cerca del río. Desde sus ventanas se ve pasar por delante del Pilar; cruza los puentes para luego desembocar en Tortosa provincia de Tarragona.

Os cuento todo esto aunque muchos de vosotros ya conocéis cómo son las aguas del río Ebro; porque desde aquí arriba, recuerdo las veces que he cruzado ese río para ir al centro de la ciudad. Son recuerdos que uno siempre lleva consigo.

Lo he pasado tan bien en mi ciudad que vuelvo muchas veces como lo estoy haciendo ahora, sobre una nube de algodón.

CAPÍTULO XIII

A vosotros, los niños de todo el mundo, os diré que las energías que hay suspendidas en el Universo son luces que por la noche brillan para todos vosotros. Si miráis hacia el cielo, acordaros de todo lo que habéis leído en este libro. Ahí viven muchos niños como vosotros que un día dejaron su cuerpo en la Tierra, ahora su energía luce en el cielo.

Habéis aprendido mucho de las cosas del Universo ¿a que no sabíais todo esto que os he contado?

De estas cosas normalmente no se habla en la vida diaria. A los que estamos aquí arriba nos gusta que se acuerden de todos nosotros, que nos tengan presentes en sus reuniones, sus viajes, sus juegos; eso nos hace evolucionar, es decir, caminar hacia la luz y el amor y somos más felices si nuestros seres queridos, que viven en la Tierra, nos recuerdan con amor.

Aprenderéis a mirar al cielo y sonreiréis porque ahí hay unos seres que os están mirando y ayudando en vuestro camino hacia vuestra evolución, porque en la Tierra es donde se empieza.

Mi madre, con todo esto que está haciendo por mí, ha empezado su camino de evolución ahí en la Tierra. Cuando su energía llegue al Universo brillará con mucha intensidad, porque será una energía muy evolucionada.

Estoy contento porque muchos de vosotros vais a comprender lo que aquí se ha dicho.

Otros por su edad no comprenderán, están sus papás para hacerles comprender.

Cuando yo tenía catorce años, mi abuelito Miguel se fue de la Tierra. Sentí mucho su marcha porque lo pasaba muy bien con él, cuando lo iba a visitar a su casa de La Paúl.

Una vez me hizo un tirachinas. Él trabajaba muy bien la madera, hacía sillas, carros, puertas, le gustaba mucho su trabajo.

Un día salimos al monte con mi tirachinas en el bolsillo, íbamos a tirar piedras a los conejos que salían por el camino.

El abuelo no podía hablar, le habían operado de un cáncer de garganta y nos comunicábamos con las manos. A pesar de todo esto, él no había perdido su buen humor y tiraba piedras a los matorrales para que saliesen los conejos.

Salió un conejo enorme de un matorral, tan rápido corría que no me dio tiempo y a lo que disparé el tirachinas, el conejo había desaparecido. Bueno, la próxima vez tendríamos más suerte.

Nos sentamos en unas rocas y sacamos los bocadillos de la mochila para almorzar. Mi abuelo sacó la libreta y el lápiz de su bolsillo. Como no podía hablar, él escribía y yo le contestaba, con voz fuerte porque era sordo y no entendía mucho.

Pobre abuelito, eso me parecía a mí, pero a él no le ocasionaba ningún problema.

En el suelo con un palo él dibujaba y escribía cosas que a mí me gustaban mucho.

Esa sordera que tenía fue a causa de la guerra del treinta y seis; él tenía entonces dieciocho años. En esa guerra por las intermediaciones de Teruel, se sufrieron muchos bombardeos y heridas que le ocasionaron la sordera porque sus tímpanos se

reventaron; desde entonces él ha sido sordo. Usaba aparatos para la sordera pero a veces le molestaban y se los quitaba.

Con mi abuelo lo pasaba muy bien los fines de semana que mis padres nos llevaban al pueblo, tenía un tractor muy viejo y nos dejaba jugar en él.

Cuando yo llegué al Universo vi a mi abuelito. Hemos estado juntos muchas veces. Aunque estemos en grupos distintos, podemos ir a visitarnos.

Alguna vez hemos viajado juntos a la Tierra a visitar a Balbina, mi abuela, que vive en el pueblo. Ella nos quiere mucho y nos recuerda mucho, lleva flores donde están guardados nuestros cuerpos y también enciende velas; porque sabréis que las luces también nos hacen evolucionar. Ella lo sabe y por eso hace todo esto y también nos dedica oraciones y alguna misa que oficia el párroco de La Paúl, el mosén Jesús, que ya está muy viejecito y pronto vendrá a hacernos compañía al Universo.

Os cuento todo esto para que no tengáis temor que la vida es así de sencilla y bonita. Cuando vives en la Tierra, tienes que vivir muy bien y con alegría e intentar ser un buen muchacho. También habéis aprendido que cuando se llega al Universo, se pasa muy bien y se sigue aprendiendo.

Estoy disfrutando mucho de este libro y creo que mi madre también, o... ¿no es así, mamá?

CAPÍTULO XIV

Todo el mundo está formado por tierra, aire, agua y energía. Vuestro mundo que es la Tierra está rodeada de energía, todo el Universo os rodea, sois privilegiados porque estáis rodeados de todos nosotros que os cuidamos y protegemos.

Sí, me vais a decir que porqué pasan tantos desastres y porqué mueren tantos niños. Son cosas ocasionadas por la naturaleza que no pueden evitarse.

Hay que cuidar a vuestro planeta Tierra y mimarlo para que no ocurran los desastres que están ocurriendo.

El ser humano es el que a veces ha originado esos desastres. Por eso vosotros que sois jóvenes y estáis recibiendo una educación de hoy cuidaréis mejor el Planeta Tierra, para que en un futuro no ocurran estos desastres.

Vais a tener que estudiar mucho y ser unos buenos ingenieros, biólogos, médicos, profesores, etc.... para que a su vez enseñéis a otros niños a cuidar el planeta.

Entre todos tenemos que llegar a conseguir un mundo mejor y quién sino vosotros que sois jóvenes y habéis comprendido todo lo que aquí os he contado. Yo también fui niño como vosotros y ahora que estoy en el Universo, me doy cuenta de que el Planeta Tierra, si no se cuida, al final se va a destrozarse.

Yo os ayudaré desde aquí arriba y entre todos volveremos a la Tierra su color y su verdor.

Cuidad las plantas. Ellas hacen un papel muy importante en la conservación de la humedad para vuestro planeta. Plantad árboles y cuidadlos y de igual manera atended a los animales. Ellos también aportan su granito con sus excrementos, ellos abonan el suelo y eso hace crecer a las plantas.

Os gusta bañaros en los ríos, en los lagos, en el mar, ¿cómo está el agua en estos momentos?

El ser humano a lo largo de los años no se ha preocupado mucho porque llovía y llovía. En estos tiempos hay sequía y no llueve; por eso hay que cuidar de no contaminar la poca agua que hay en la Tierra.

Las fábricas, las centrales nucleares ¡qué horror, qué desastre! ¿Por qué se construyeron? El mundo avanza. En vosotros, niños, confiamos para que estas grandes moles desaparezcan de la Tierra y se empleen otros medios para suplirlas.

Espero que todo esto lo pongáis en práctica ya en vuestros colegios para que cuando vayáis a la universidad seáis entendidos en la materia. Cuando hayáis terminado vuestros estudios, poned en práctica todo lo que os he dicho en mi libro.

Os contaría muchas más cosas pero sé que la lectura no es vuestro fuerte. Seré breve y no continuaré, sino, sólo repetiré que soy feliz aquí en el Universo y seré más feliz, si vosotros al leer este libro comprendéis alguna cosa de lo que aquí os he dicho.



Los beneficios obtenidos con este libro
serán destinados a la Fundación
Juan Rioseras
para ayudar a jóvenes de familias
desestructuradas

 **Zaragoza**
AYUNTAMIENTO

Editorial
La Fragua del Trovador



ISBN: 978-84-937434-6-8

